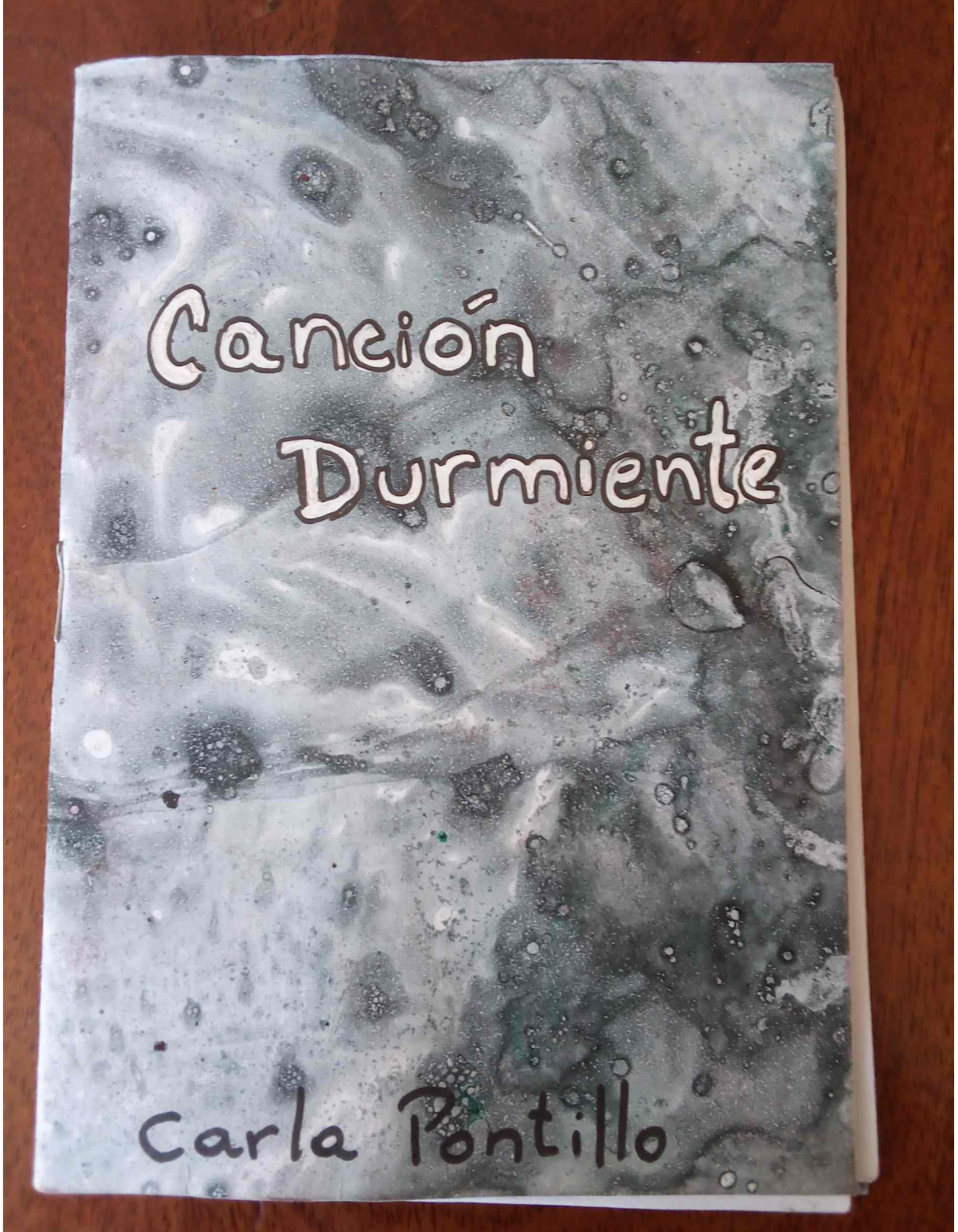

Canción
Durmiente
Carla Pontillo

Canción durmiente

Carla Pontillo

Hay que dar un salto. Pero todo
salto vuelve a apoyarse. Habría
que ser un salto.

Roberto Juarroz

Marcas

Cierro los ojos
no veo colores
siento el pasto mojado
veo a esa nena marchita
tronchada en las entrañas
seca de golpe
esa nena sola
en el fondo del pozo

miedo
inexistencia intermitente.

Abro los ojos:
la veo desnuda
el cuerpo helado
en piezas dispersas.

Mareos
amnesia intermitente.

Cierro los ojos
la sigo viendo
tirada en el pasto mojado
inexistente/mareada/expuesta
en el fondo del pozo
entera y rota.

Abro los ojos
veo una coraza indestructible
una fuerza imponente
una guerrera.

Reflejo

¿Por qué te quedás mirando el punto negro?
Si alrededor están los colores que vos misma profesás
¿Por qué te empeñás en el arte de la maestría
y te escudás en la palabra amor?
¿Por qué tu mirada interplanetaria
desaparece en tus actos cotidianos?

Doy vueltas y vueltas
y termino por morderme la cola

Siento tu rabia
tu juicio
y sólo puedo ver
ese punto negro.

Originario

Soy nada
soy nadie

sin manos
sin boca
sin reflejo
sin mirada ni eco

sin aliento
pululo en ambiente
inaudible
ignorado
roto.

Pantano de vanidad

¿Y si te enfrentás al espejo?
El que no distorsiona tu imagen
¿Y si te codeás con los gusanos?
Esos bichejos diminutos que abonan la tierra.

Lo pulcro
lleva un esfuerzo desmedido
el cincelado de los cuerpos
esconde sus asperezas:
imperfecciones de lo espontáneo.

No se discute tu lugar
en el que te sentaste a regodearte
en tu pantano de vanidad.

Y si hay algo de puro
convaleciente en tu núcleo
son vestigios de claridad
ahogándose en deseos.

Tu muro, tu cárcel
tu voz, chillidos
ecos que sangran
luces que callan
miedos que tragan.

Hilos

Oigo el cuenco invisible
del mapa de la pureza
ríos me llevan por el sendero
del sueño que eleva.
Hilos transparentes
engendran el cosmos
el cuerpo de raíz y cielo
los ojos de tiempo y niño.
Un fugaz multiverso
como alimento eterno
me retorna al jardín del alma.

Repetición histórica

Otra vez
hombros cerrados
rodillas vacías
y brazos secos

otra vez
huesos mustios
poros artificiales
y pieles metálicas

otra vez
oídos huecos
ojos sintéticos
y bocas muertas

otra vez
tapiaron los ventanales.

El fin del dolor

Verás
niebla en la cornisa
barro entre tus pies.

Verás
pozos ciegos rebalsados
un recuento infinito.

Verás
un ansia sin nombre
sombras palpables
marcas de agua en la pared.

Verás
una canción antigua
una corona gastada
la liviandad senil.

Verás
amores deshilachados
gestos inmutables

una pena atragantada.

Verás
su tristeza
verás
tu impotencia ante esa tristeza
verás
tu eterno acto de amor
y soltarás.

Angélica

Eras historia de espinas
de llagas rabiosas

simple y volátil polvo
del que tuvo sed.

Eras tormenta de vientre insatisfecho
miel amarga
insondable el nudo de tu abismo
eras ojos
y no.

Noche

Todo está roto por la noche
por fin roto
en suspenso

en esta calma
otra voz
despierta
otros fluidos
se mueven
los colores
trastocados

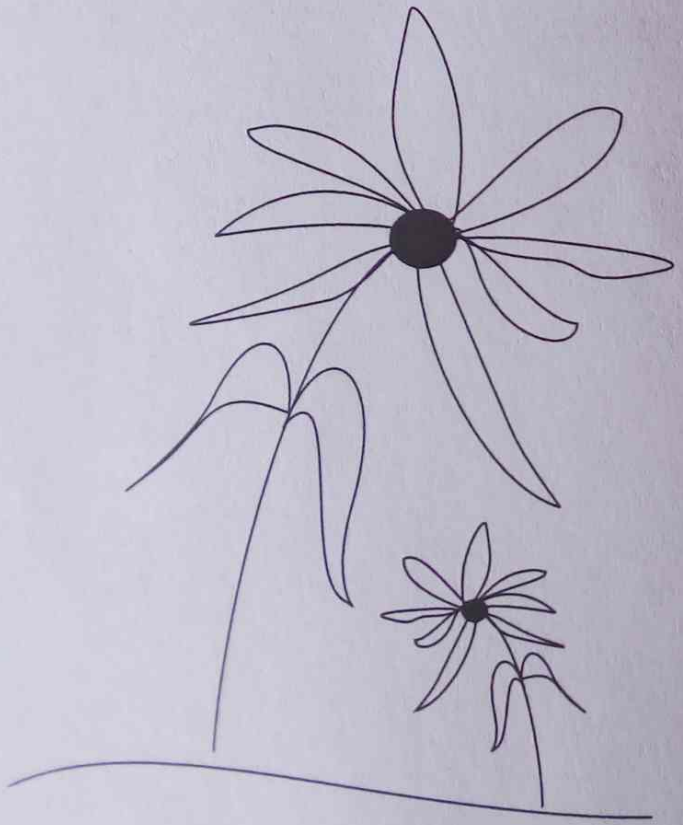
me gusta esperarte

todo está roto por la noche
y es una fractura ineludible.

Claridad

En la distracción de un globo
late un chiste lumínico.
Sobre un camino viscoso
un soplo sagrado.

No postergo el agua en la raíz
ni la camisa rota,
penetro en una canción durmiente.



Este libro se confeccionó en los talleres de la sala de ensayo comunitaria Municipal Dengün Piuké, Bariloche, septiembre de 2019.

EMB

EDITORA MUNICIPAL BARILOCHE

Juan Ojeda

COMUNITARIA DENGÜN PIUKÉ SALA DE ENSAYO COMUNITARIA MUNICIPAL

BARILOCHE MUNICIPIO

BARILOCHE INCLUSIVO